

La experiencia del erotismo: una aproximación a la poesía de Laura Victoria

*Maria Camila Alzate Torres**

Resumen

La poesía de Laura Victoria causó revuelo en su contexto debido a que exploraba las posibilidades de realización de un tema vedado: la mujer como un ente sensual que se apropia de su experiencia de mundo y de su propia individualidad a través del erotismo, experiencia que se veía materializada por medio de la palabra poética. Esta transgresión a un orden machista establecido en el ámbito latinoamericano permitió que se diera paso a concebir la subjetividad de la mujer a partir de la experimentación con su cuerpo y con la experiencia sensual del mismo. Para aproximarse a una interpretación de su obra se propone el concepto de experiencia del erotismo formulado a partir de la teorización del erotismo de Georges Bataille.

Palabras clave: Poesía femenina, erotismo, Laura Victoria, Georges Bataille.

Abstract

The poetry of Laura Victoria caused a big impression in her context because she explored the possibilities of realization of a prohibited subject: the woman as a sensual being that appropriates her experience of the world through erotism, experience that materialized itself through the poetic word. This transgression to a masculine order established in Latin America allowed to give one step forward to conceive the woman's subjectivity from the experimentation with her own body and the sensual experience of itself. For an approximation to the interpretation of her poetic work, we propose the concept of experience of erotism formulated based on Georges Bataille's theorization of erotism.

Keywords: Women's poetry, erotism, Laura Victoria, Georges Bataille.

Introducción

* Economista de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Estudiante de Maestría en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT.

A comienzos del siglo XX el campo literario latinoamericano estaba restringido principalmente a la participación de escritores hombres quienes exponían su visión de mundo y sus vivencias desde lo masculino. Sin embargo, tanto en los diferentes círculos de intelectuales como en las publicaciones literarias que se empezaban a gestar en el nuevo siglo, se dio paso a la aparición de voces femeninas como Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou y Teresa Wilms Montt las cuales, gracias al acceso a la educación y un reconocimiento de su participación en la sociedad, se fueron abriendo paso en este mundo considerado inicialmente exclusivo para los hombres.

Entre estas voces femeninas que surgieron a principio de siglo, en Colombia nos encontramos con la poeta Laura Victoria (seudónimo adoptado por Gertrudis Peñuela) quien resalta en la literatura colombiana por ser la precursora de la poesía erótica y la encargada de dar un paso adelante en la escritura femenina al exponer abiertamente el goce y placer sensual como una posibilidad que también estaba permitida a las mujeres. Laura Victoria ha sido exaltada por diversos personajes pertenecientes a los círculos intelectuales como una de las grandes poetisas latinoamericanas, puesta a la par con personajes como Gabriela Mistral y Alfonsina Storni (Páez Escobar, 1988; Mizhari, 1995; Cáceres, 2010; Cuesta Escobar y Ocampo Zamorano, 2013).

A pesar del reconocimiento de la maestría poética que configuraba la obra de la autora, de su activa participación en la vida literaria colombiana y latinoamericana, y del hecho de ser reconocida como una de las primeras exponentes de la poesía erótica colombiana existen muy pocos abordajes críticos de su obra, siendo la mayoría reseñas de sus libros de poesía y no estudios enfocados en un análisis académico de los mismos. Por esta razón se propone realizar un abordaje de la obra de la autora para analizar cómo ella construye una representación de la mujer que se reconoce a través de su corporalidad que permite el desbordamiento de una aproximación sensible a su ser. Lo que más nos interesa en el presente trabajo es la descripción y el análisis de la noción de “erotismo” que se encuentra expuesta por la autora en algunos de sus poemas, así como la experiencia que tiene el ser de este erotismo en contacto con él mismo y con otros. Particularmente se crea una noción disruptiva de un erotismo femenino que es temido en tanto representa la nueva configuración de la figura de la mujer como alguien que tiene la voz para abordar un tema vedado y que, a partir

de este tratamiento, construye una nueva imagen de sí. Este temor al erotismo, su relación íntimamente ligada con la experiencia del individuo, así como su propia configuración mediante el poema son hechos que pueden interpretarse a partir de los planteamientos de Georges Bataille.

Para entender el papel de esta poeta en la naciente conciencia femenina se realiza en primer lugar una breve introducción biográfica a la autora y se da una contextualización de su entorno sociocultural, así como el estado del campo literario a principios del siglo XX que esta ocupó. Posteriormente se expone la conceptualización del erotismo y la relación que tiene este con la poesía, de donde se partirá para interpretar algunos poemas de la autora con el fin de ver cómo la mujer a partir de la conciencia de su sensibilidad erótica propone una forma alternativa de aproximarse al mundo y a su experiencia humana.

Laura Victoria y la presencia de la mujer en el campo literario

El re-planteamiento del canon literario latinoamericano, iniciado por la creciente presencia femenina en el campo literario, llevó consigo el hecho de que estas mujeres poetas optaran por abordar temáticas antes prohibidas para ellas, tales como la sexualidad de la mujer, la opresión patriarcal, la búsqueda de identidad y la conciencia que adquiere la mujer de su contexto social en su proceso de escritura (Cuesta Escobar y Ocampo Zamorano, 2013). Este proceso de no adhesión a un canon masculino para conformar un propio canon que no estuviera sujeto a la poesía tradicionalmente aceptada también tuvo su lugar en el contexto colombiano. Como una muestra de esto, tenemos la carta “A los literatos de Colombia” escrita por Agripina Montes en 1882, en la que responde a una crítica realizada por Rafael Pombo, afirmando con las siguientes palabras su independencia poética frente a los cánones de la preceptiva literaria:

Yo he cantado por una fuerza extraña que me impele. Así no os reclamo indulgencia para mis versos, pero si el olvido para las reglas de Horacio. Yo os diré como Trueba ¿qué sé yo de Homero ni de Solón? Yo sólo sé que traje la misión de sentir y que al sentimiento

que Dios puso en mi alma, le agrego la libertad de expansión (Ardila y Vizcaíno, 2008, p. 202).

Estas palabras nos remiten a la idea ampliamente difundida de que la escritura femenina, que empieza a tomar una amplia difusión en el medio literario en Latinoamérica, más que remitirse a la vivencia de un mundo exterior se vuelca a una reflexión de la interioridad y a develar un sentido de individualidad a través de las emociones y del sentirse a sí misma.

Es en este contexto que Laura Victoria, nacida en Soatá en el año 1904, da comienzo a su actividad literaria y a su reflexión poética. Hija de un lector apasionado por los libros de la Revolución Francesa, a temprana edad tuvo acceso a la literatura europea donde empieza a gestar su gusto por las letras. Desde muy joven comenzó a escribir y publicar sus poemas, pero no es sino hasta su traslado a la ciudad de Bogotá cuando su obra comienza a tener un verdadero impacto en el campo literario. La obra de la autora genera interés en los círculos literarios por su maestría lírica y el acento sensual en ella contenida, llevando a que Rafael Maya califique su primer libro publicado, *Llamas azules* (1933), como el mejor libro poético publicado por mujer alguna en Colombia.

A pesar de este reconocimiento, las temáticas abordadas por Laura Victoria, marcadas por un tinte erótico y sensual, generan polémicas en una sociedad que todavía ostentaba una mentalidad marcadamente machista (Cáceres, 2010) y que relegaba a la mujer a una reclusión en el ámbito familiar y estrechamente ligada a su relación con un hombre (mujer como madre, hija, hermana, esposa; no como mujer, a secas). Siendo una de las precursoras de la poesía erótica escrita por mujeres, Laura Victoria inicia un movimiento de liberación de la individualidad femenina en el cual se abre a la mujer un lugar para expresar su manera de sentir el mundo a través de su corporeidad. Las posibilidades expresivas que se gestan en la poesía de la autora marcan la apertura a una nueva visión femenina del mundo, una ampliación de la consideración existencial de la mujer. El hecho de enunciar estos temas que habían sido velados, incluso prohibidos para su género, permite que se dé una configuración y aprehensión de una experiencia erótica femenina.

El tinte erótico de la obra de Laura Victoria se encuentra en sus dos primeros poemarios: *Llamas azules* (1933) y *Cráter sellado* (1938), en los cuales se condensan sus propuestas de

textualización del cuerpo femenino, de aparición de la mujer como agente de su propia significación y dueña de su propio deseo. Para entender la gran controversia que pudo haber causado la publicación de estos poemas hay que tener en cuenta que, en el contexto americano, antes de la década de los 60 la crítica de la actividad poética femenina se enfocaba en resaltar la incapacidad de la mujer en el campo de la invención poética ya que los criterios imperantes eran aquellos dictados por la tradición dominante masculina (Showalter, 1993).

Entonces, es atractivo ver cómo la transgresión de estos límites y la enunciación de un hecho callado hacen que se expanda el marco de posibilidades de la poesía escrita por mujeres en Colombia, y cómo esta permite ver no solo nuevas posibilidades poéticas, sino nuevas maneras de entender una subjetividad poética que ya no es solo masculina, sino que se abre también al género femenino. El concepto de experiencia del erotismo puede ser productivo en la consolidación de un análisis hermenéutico de la poesía erótica de Laura Victoria, partiendo principalmente del material verbal de la misma y de los elementos en él contenidos.

Ahora, en Laura Victoria el tratamiento particular del erotismo desde una perspectiva femenina se configura como una experiencia existencial que, de no ser por su realización en el poema, sería una realidad callada y oculta en la interioridad de las primeras lectoras. El poema es la forma que encuentra esta experiencia en particular para materializarse y que se dispone como medio para representar el cuerpo femenino como receptáculo de sensaciones sensuales.

Respecto al análisis del fenómeno que representa la irrupción de la obra de la autora en el contexto, se tiene que uno de los pocos estudios críticos encontrados acerca de la obra de Laura Victoria es el realizado por Irene Mizhari (1995). En este trabajo, la autora propone que, si bien la poesía de Laura Victoria “defiende la libre expresión del deseo sensual de la mujer, también resulta innegable que se integra perfectamente en la categoría de belleza ideal propia de las ideas hegemónicas sobre el género que predominaron en su momento” (p. 115). Mizhari defiende que la conceptualización que del cuerpo femenino se hace en la obra poética responde a una sumisión de la mujer, dispuesta para agradar al hombre y que busca encarnar su imagen de mujer ideal. Además, Mizhari también afirma que la mujer cual solo encuentra su realización por medio de la afirmación masculina y sufre una pérdida del sentido existencial cuando el hombre no está presente:

La mujer que no logra independizarse de la visión romántica, ni salir del silencio ni de la espera pasiva que esta proyección le exige, está supeditada a no ser más que la “forma, engendradora de [fugaces] deseos [masculinos]” ... La mujer se limita a ser cuerpo, sensibilidad biológica; nunca mente, razón o inteligencia. (Mizhari, 1995, p. 126-127).

Mizhari defiende que es por esta dependencia de la aprobación masculina que la poeta representa a una mujer que delimita su sensualidad para la complacencia del otro, se objetiviza para poder llamar al hombre y disponerse para él y donde, además, se refleja a la mujer como mero cuerpo que carece de racionalidad y que solo puede mostrarse en todo su potencial en el juego de seducción.

Sin embargo, esta visión acerca de la poesía de la autora parece esencialista y pasa por alto otros desarrollos que esta adopta, y que mostraremos más adelante, donde se tiene en cuenta la igualdad de condiciones que existe entre el hombre y la mujer en el juego de la seducción, así como la exploración propia e introspectiva que hace la mujer de su cuerpo, en ausencia del hombre, sin depender de la presencia de este para concientizarse de su propia individualidad. Una visión peyorativa de una especie de “sumisión” de la mujer frente al hombre en el juego erótico ignora igualmente las características presentes en él mismo y que expone Bataille en su estudio *El erotismo* (2005), donde más que la idea de una determinación de la mujer como ser en tanto se encuentra en comunión con un hombre, el erotismo implica un olvido del propio ser (tanto para el hombre como para la mujer) para entrar en las dinámicas en las que se desplaza la idea de discontinuidad/continuidad.

Para dar lugar al análisis de la obra de la autora, a continuación abordaremos con mayor detenimiento el concepto de erotismo, las repercusiones que tiene la conciencia del erotismo en la construcción de la individualidad del ser, de tal manera que podamos mostrar cómo estos se hacen presentes en los poemas de Laura Victoria.

Conceptualización del erotismo y su relación con la poesía: aproximación desde Georges Bataille

El concepto de experiencia del erotismo se presenta como una clave de lectura útil a la hora de aproximarse a una interpretación de los poemas de la autora abordada, en tanto en ellos se verbaliza un sujeto femenino que se expresa a través del deseo sensual y que permite la irrupción de una sensibilidad, paralela a la presente en la poética escrita por hombres, y que da lugar a una mayor profundización en la concepción del ser que abre lugar a la experiencia de la mujer.

Tomando como punto de referencia este enfoque podemos apreciar cómo Laura Victoria con osadía presenta en su despliegue poético un posicionamiento femenino donde se abre la posibilidad de que la mujer sea dueña de su propia sensualidad y elija asumir su voz desde la experimentación con el erotismo, lo cual era considerado como una acción vedada y censurada en el marco de un discurso masculino, y la cual al ser liberada de esta cadena de restricciones y silenciamientos, permite que se dé lugar a una nueva realidad por fuera de los estrictos roles sociales conferidos a las mujeres y encuentren una nueva forma de manifestar su ser-mujer.

La relevancia particular de esta manifestación está relacionada con su interés en revelar el carácter oculto de una vivencia erótica, y que nos lleva a plantear la consolidación de una experiencia del erotismo que abre espacio a la mujer para develar una faceta que, a pesar de estar tan íntimamente relacionada con su vivencia del mundo, permanece vedada. Ahora, al ser la experiencia erótica objeto de las pasiones y no de una racionalización científica, puede materializarse a través de un proceso de contemplación y composición poética.

Las reflexiones del pensador Georges Bataille (2005) se posicionan como pilar para una interpretación hermenéutica de los poemas de la autora, ya que este profundiza en la relación de los individuos con el erotismo teniendo en cuenta que este concierne directamente con una experiencia interior de sí mismo y que suele permanecer en el ocultamiento debido al miedo que tiene el propio individuo de aceptar su parte irracional y su animalidad. El erotismo se vuelve parte fundamental en la indagación del individuo que se concibe un ser complejo e incompleto, e igualmente problematiza su encuentro con el otro en tanto propicia la pérdida del sí mismo y enfatiza en la existencia individual, solitaria y perenne.

La inscripción en una realidad basada en la institucionalidad, que privilegia una visión de mundo racionalizada y mediada por las relaciones de trabajo y de orden, impone

prohibiciones al individuo que es coartado. En este contexto, y para poder liberarse de la esclavitud generada por las prohibiciones, el individuo recurre a un regreso a la animalidad, a la irracionalidad y para Bataille esto se alcanza por medio de la experiencia erótica. Es por esto que el erotismo de Bataille se define con relación a la ley, instituida para reprimir los impulsos irracionales violentos, en tanto la existencia de esta permite que se dé la transgresión, la violación de las estructuras sociales definidas. El goce derivado de esta experiencia erótica fuertemente ligada a las prohibiciones consiste no en eliminarlas, sino pasar por encima de ellas y así obtener el placer escondido en la experiencia del pecado.

Ahora, por fuera de la inscripción del erotismo como la violación de determinadas imposturas sociales, para Bataille la experiencia del erotismo es una experiencia interior del individuo y que se contrapone con la experiencia mística que busca lo *otro* exterior. Cuando el individuo se da cuenta de su carácter discontinuo, de su mortalidad y su permanencia limitada en el mundo se repliega sobre sí mismo, sobre su interioridad, y a partir de ahí inicia su búsqueda ontológica. El vacío ontológico del individuo consciente de su propia discontinuidad es cubierto por el regreso sobre sí mismo, mediante el cual accede a la dimensión sagrada de su cuerpo, y su experiencia del mundo se ve sustentada por el deseo que nace de este.

Las cuestiones que se resuelven por medio de la vuelta del individuo sobre sí mismo y el reconocimiento de su cuerpo no pretenden que este alcance un completo autoconocimiento ni se conciba como un ser unitario integral, sino que tenga cada vez más presente su carácter fragmentario, que se revele el abismo interno que separa al sujeto de sí mismo. Paradójicamente la caracterización del erotismo como experiencia interior se realiza a través del descubrimiento del cuerpo que se establece también como puente de comunicación con el otro. El erigir el cuerpo como base central para una experiencia erótica también nos remite al abandono temporal de la racionalización de la experiencia del mundo para volver a lo irracional propio de la animalidad del ser humano. En este caso el sujeto erótico ya no busca la comunión con el “otro”, sino con el propio cuerpo desgarrado por el juego erótico (Tornos Urzainki, 2010). En un encuentro de este tipo el ser emprende una búsqueda de la perpetuación de su subjetividad más allá de la propia individualidad, lo cual se da en el

encuentro con otro ser, una resolución de una intimidad en la otredad, que no es más que el angustioso deseo de la eternidad del ser en un movimiento de disolución:

Toda la operación del erotismo tiene como fin alcanzar al ser en lo más íntimo, hasta el punto del desfallecimiento. El paso del estado normal al estado de deseo erótico supone en nosotros una disolución relativa del ser, tal como está constituido en el orden de la discontinuidad. Este término de disolución responde a la expresión corriente de vida disoluta, que se vincula con la actividad erótica (...). Toda operación erótica tiene como principio una destrucción de la estructura de ser cerrado que es, en su estado normal, cada uno de los participantes del juego. (Bataille, 2005, p. 21).

Pensando en este juego de disolución del individuo que se da en el erotismo, Bataille puede afirmar que este erotismo “es la aprobación de la vida hasta en la muerte” (p. 15), confirmando la estrecha relación que tiene el erotismo y la muerte en tanto que la consideración de la finitud de la vida del hombre genera una angustia por la pérdida de la eternidad, a la vez que enfrenta al individuo con el sentido de su vida y su ser que ya no eterno, sino mortal. Entonces, la violencia del erotismo está materializada en la muerte que no es física y real, sino que es una muerte simbólica donde el sujeto deja de ser quién es y se convierte en “otro”.

El erotismo que pone en duda la posición del individuo en el mundo y que revela las posibilidades del este por medio de una vuelta a la interioridad, permite una nueva comprensión del mismo y la proposición de productos estéticos que contengan la conexión que tiene este con la cuestión existencial y que generen nuevas maneras de aprehensión de su carácter velado por medio de presentar al espectador sus diferentes posibilidades de realización. En este sentido, la poesía lleva al mismo punto que todas las formas del erotismo: a la indistinción, a la confusión de objetos distintos y su posterior condensación en un camino a la interpretación de la vivencia del ser humano. Esto también enfatiza en el valor que tiene la poesía erótica que escribe Laura Victoria, ya que inscribe en el contexto un cuestionamiento existencial a partir no de una elevación metafísica de la mujer como sujeto

pensante, sino que desacraliza su imagen y permite una reflexión y concepción del ser-mujer a partir del cuerpo femenino, que se vuelve discurso.

Ahora, Octavio Paz en su libro *La llama doble* (1994) hace él mismo algunas consideraciones acerca del erotismo y en las cuales se evidencia una clara lectura de las reflexiones adelantadas por Bataille. Sin embargo, desligándose de una crítica marxista (que recorre el discurso del primero), Paz en el primer capítulo de su libro profundiza en una relación altamente interesante que se establece entre el erotismo y la poesía. En primer lugar, el erotismo está marcado profundamente por un componente de imaginación y de fantasía surgido del deseo del individuo, y que transforma el mero carácter de sexualidad práctica en una sexualidad socializada y transfigurada por la voluntad de los individuos. Esta imaginación que se ve involucrada en las experiencias eróticas permite tender un paralelo entre estas y el proceso creativo involucrado en la práctica de una poética:

La relación entre erotismo y poesía es tal que puede decirse, sin afectación, que el primero es una poética corporal y que la segunda es una erótica verbal (...) El lenguaje –sonido que emite sonidos, trazo material que denota ideas incorpóreas– es capaz de dar nombre a lo más fugitivo y evanescente: la sensación; a su vez el erotismo no es mera sexualidad animal: es ceremonia, representación. El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora. El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. (p. 10).

El erotismo se vuelve también una toma de posición a través de la distorsión de los fines prácticos de la sexualidad, así como la poesía en muchos casos transfigura la función plenamente comunicativa de las palabras para dedicarse a la creación de imágenes poéticas. Las consideraciones anteriores en conjunto permiten que se dé la configuración de un sentido pleno de la experiencia erótica y determinar cómo la expresión de un erotismo tiene sentido en su materialización por medio del poema. Ahora, con estas ideas expuestas, partiremos con la realización de una interpretación de algunos poemas de Laura Victoria.

Experiencia del erotismo en la poética de Laura Victoria

Para poder tener una visión más certera de los elementos que componen la manifestación del erotismo como experiencia que emerge de los poemas de Laura Victoria, seleccionaremos tres poemas particulares, “En secreto”, “Dualidad” y “Ofrenda”, en los cuales se pueden observar características particulares que se circunscriben al erotismo en la obra de la poeta, tales como la asimilación del cuerpo femenino a elementos naturales, la mujer como ser sensual que, consciente de su propio deseo, hace una llamada al hombre para que ceda ante él, y la representación de la mujer como un igual al hombre en el juego de seducción. De igual forma, para reforzar la idea de coherencia existente dentro de la poesía erótica de la autora.

Antes de profundizar en el análisis de los poemas de Laura Victoria, debemos mencionar que en estos nos encontramos con una voz lírica que se expresa en primera persona, un yo-lírico que se identifica como femenino y que describe a través de sus versos una experiencia del erotismo que se manifiesta también como una experiencia meramente interior. Este yo-lírico que habla desde su interioridad nos permite construir una representación del sujeto que experimenta la experiencia erótica a través de su sensibilidad mediada por el cuerpo y la evocación de la sensualidad.

El primer poema que se abordará se titula *En secreto*, cuyo título nos remite a una confidencialidad que está siendo evocada entre líneas y que recrea con claridad uno de los motivos de la poesía de Laura Victoria. El poema es una incitación en voz baja dirigida hacia el hombre deseado con el fin de compartir con este una especie de comunión que culmine en la germinación de la semilla de la fertilidad femenina.

En secreto

Ven, acércate más, bebe en mi boca
esto que llamas nieve;
verás que con tu aliento se desata,
verás que entre tus labios se enrojecen
los pétalos del ámbar...

Ven, acércate más.
Muerde mi carne
con tus manos morenas;
verás que dulcemente se desmaya

el cactus de mi cuerpo,
y surge tenue de la nieve dura
la misteriosa suavidad del nácar.

No sentirás mi carne llamearse
con tersas rosas cárdenas,
pero sabrás que es tibia como un nido
de plumas sonrosadas...

Ven, acércate más,
bebe el aliento
que se aleja de mí como una ráfaga;
en vez de fuego sentirás el fresco
despliegue de mis alas...

Deja que entre tu pelo se deshojen
mis manos delicadas;
sabré quererte con quietud de arrullo,
sabré dormirte con calor de lágrimas.

Nadie en la vida te dará más seda
que la que yo destrenzaré en tu almohada;
tendrá el olor del musgo humedecido
y una sutil radiación castaña.

Ven, acércate más.
Para tu cuerpo
seré una azul ondulación de llama,
y si tu ardor entre mi nieve prende,
y si mi nieve entre tu fuego cuaja,
verás mi cuerpo convertirse en cuna
para que el hijo de tus sueños nazca.

En este poema, el cuerpo de la mujer es frecuentemente asociado con elementos de la naturaleza, sobre todo al hacer una descripción de las diferentes sensaciones que experimentaría la mujer bajo el tacto del amado y que se representan por medio de metáforas relativas al mundo natural. Como ejemplo de lo anterior encontramos versos como: “verás que dulcemente se desmaya / el cactus de mi cuerpo, / y surge tenue de la nieve dura / la misteriosa suavidad del nácar”, donde el cuerpo femenino en primer lugar se presenta como punzante y frío, pero que al contacto con el otro cuerpo se revela suave y tierno. Esta idea se repite en la estrofa siguiente donde el yo-poético femenino sigue enunciando las sensaciones

agradables que se encuentran alojadas en su cuerpo: “No sentirás mi carne llamarse / con tersas rosas cárdenas, / pero sabrás que es tibia como un nido / de plumas sonrosadas...”. La mujer, que pretende ser muro infranqueable y que está asociada con un ente frío, se presenta en toda su ternura y calidez en presencia del hombre deseado. En estos versos se evidencia claramente cómo la experiencia erótica que llama y quiere provocar el yo-lírico, muestra claramente cómo un ente cerrado femenino se abre al contacto con lo otro y a partir de este da lugar a una transformación como pérdida del sí mismo.

Además, en este poema se percibe cómo el ente femenino toma un determinado posicionamiento con respecto al masculino que es incitado: la mujer se presenta como ser endeble, dócil, que se dispone para la fusión de los dos entes, lo que nos remite a la siguiente idea de Bataille (2005):

En el movimiento de disolución de los seres, al participante masculino le corresponde, en principio, un papel activo; la parte femenina es pasiva. Y es esencialmente la parte pasiva, femenina, la que es disuelta como ser constituido. Pero para un participante masculino la disolución de la parte pasiva solo tiene un sentido: el de preparar una fusión en la que se mezclan dos seres que, en la situación extrema, llegan juntos al mismo punto de disolución. (p. 21)

Este posicionamiento de la mujer también es perceptible en las frecuentes alusiones al cuerpo femenino en relación con los elementos de la naturaleza y que hace eco del lugar común de la asimilación de la mujer como fuente de fecundidad, idea que se refuerza con los versos finales del poema: “y si tu ardor entre mi nieve prende, / y si mi nieve entre tu fuego cuaja, / verás mi cuerpo convertirse en cuna / para que el hijo de tus sueños nazca”, donde finalmente se revela el sentido final de la llamada realizada por la mujer y es el hacer de su cuerpo el receptáculo del hijo del hombre como consumación de un deseo de unirse por el lazo ineludible de la descendencia. Esta incitación a la reproducción por medio de la evocación erótica del cuerpo femenino es donde encontramos en la poética de la autora una característica relativa al erotismo en la que esta incitación al acto erótico busca la concreción de una continuidad del ser en el acto de la procreación, el acto de fusión de dos seres en uno solo y en el cual se vislumbra un instante de la continuidad primera.

Además de esto, vemos cómo la búsqueda de la experiencia erótica descrita en el poema está mediada por la búsqueda de una fusión a partir de la que se desata toda la transformación en el cuerpo del individuo femenino. Así, el erotismo en este poema es expresado como concreción de un instante de transformación del ser femenino, que más que ente pensante se muestra como mero cuerpo, y que también propende por un paso a la continuidad por medio de la procreación.

Retomando las conclusiones de Mizhari (1995), para la autora en este poema se expresa claramente la adhesión de Laura Victoria a los ideales románticos de belleza femenina construida para agradar al hombre. Un argumento a favor de esta afirmación se encuentra en que la llamada persistente que la voz femenina hace al hombre se sustenta en que solo a través de él, o por lo menos a través del hijo que de él quiere tener, puede cobrar consistencia, resurgir como un ser que finalmente encuentra el sentido de su existir.

Si bien Mizhari hace extensiva esta consideración a los poemas que componen los dos primeros poemarios de la autora (Llamas azules y Cráter sellado), hay ciertos planteamientos presentes en la poesía de Laura Victoria que ella no tiene en cuenta en su artículo, y en los cuales se puede entrever una igualdad de condiciones entre la voz femenina que habla y el hombre que participa con ella en el juego de la seducción. Así, en el poema *Dualidad* se revela cómo hay un juego de poder y de incitación que sobresale en el tire y afloje de la seducción que se da entre un hombre y una mujer.

Dualidad

Yo misma no lo sé, pero vencida,
rendí a su orgullo mi virtud pagana,
y fui por un momento cortesana,
en el sarcasmo de mi propia vida.

Con beso ausente refresqué su herida,
absorta en él me le fingí lejana,
su voluntad despedacé liviana
y su pasión hallome arrepentida.

Fue un instante no más. Placer no hubo.
Pero su boca entre mi boca tuvo
Amor y angustia, languidez y olvido.

Sobre el cansancio me tendí cobarde
y fui para su anhelo aquella tarde
tan grande y tan cruel como jamás lo he sido.

En este poema no se evidencia una actitud de sumisión de la mujer al hombre, como lo propone Mizhari, si no que ambos desde sus trincheras tienen participación en la dinámica del acto que los compromete: “Con beso ausente refresqué su herida, / absorta en él me le fingí lejana, / su voluntad despedacé liviana / y su pasión hallome arrepentida”. La mujer juega a seducir para luego alejarse y surtir un efecto de provocación que comprometa al hombre en una posición de debilidad, acción a la que naturalmente cede bajo los efectos del juego pasional.

En este juego de roles que asumen los dos actores hay una posición ambigua de la voz femenina que en ocasiones se presenta con adjetivos como “vencida”, “arrepentida” o “cobarde”, y que denotarían una insatisfacción o un vacío derivado de este juego; mientras que en otras se erige como la poseedora de la posición de poder sobre el hombre, la máxima ganadora en este juego de dos: ella es entonces cortesana, y también despedaza la voluntad liviana de su contendiente, afirmando finalmente: “fui para su anhelo aquella tarde / tan grande y cruel como jamás lo he sido”, lo que también refleja la búsqueda del yo-lírico femenino de imponerse sobre el otro, mostrarse centro de la experiencia y dominadora de la misma, dejando su marca en el otro participante mediante el encuentro sexual. En el poema encontramos de manera transversal una evocación angustiada que se entromete en el juego erótico, esta angustia puede ser explicada gracias a la búsqueda de una eternidad condensada en la concientización del egoísmo cínico que está involucrada en el erotismo y que se sobrepone a la concreción de la felicidad o del placer último en el acto erótico.

Nunca hemos de dudar que, a pesar de las promesas de felicidad que la acompañan, la pasión comienza introduciendo desavenencia y perturbación. Hasta la pasión feliz lleva consigo un desorden tan violento, que la felicidad de la que aquí se trata, más que una felicidad de la que se pueda gozar, es tan grande que es comparable con su contrario, con el sufrimiento (...). Pero esta continuidad se hace sentir sobre todo en la angustia; esto es así en la medida en que esa continuidad es inaccesible, es una búsqueda impotente y temblorosa. (Bataille, 2005, p.24)

Esta angustia deriva del egoísmo del individuo en tanto pretende alcanzar una posesión del otro para así volcar en él el deseo de perpetuar la propia existencia, pero una vez pasa ese instante en el que ambos seres se entregan a la pasión el yo-lírico es consciente de la futilidad de la misma y de su propia finitud reducida al “sarcasmo de su propia vida”, frase que condensa con precisión la experiencia del individuo al enfrentarse a su carácter intrascendente. En este poema evidenciamos cómo la experiencia erótica en la poesía de Laura Victoria también está cargada de un dejo de angustia y sufrimiento que deriva de su duración limitada y que antepone a la sensación del goce, un sentimiento de desasosiego.

Ahora, un poema donde claramente podemos ver cómo se da en su máxima expresión la convivencia entre este carácter velado y a la vez mágico, o fantástico, de la experiencia del erotismo femenino es aquel que lleva por título *Ofrenda*. En este se potencia claramente un aspecto fundamental del erotismo: la apertura del ser cerrado que se dispone para la entrega.

Ofrenda

En el mutismo de la noche cómplice
rasgue tu aliento el traje del deseo,
y surja leve como flor madura
la milagrosa felpa de mi cuerpo...
Rompa la luz sus desteñidos oros
en las ánforas tibias de mis senos,
viertan tus ojos su caudal de sombra
en el musgo otoñal de mi cabello.

Guarde tu alma en pomo de alabastro
la suave languidez de mi silencio,
guste tu boca en pliegue de sonrisa
la granada entreabierto de mi beso...
Sea tu voz el cascabel sonoro
que despierte mi espíritu del sueño,
sea tu amor el astro misterioso
que derrita las nieves de mi cuerpo.

Y en la caricia de la seda cómplice
curve mi talle el peso de tus dedos,
mientras se hunde como flor de abismos
la sombra en la oquedad de los espejos.

En este poema la voz femenina adquiere pleno conocimiento de la sensibilidad erótica de su cuerpo, descubre el placer de imaginar el roce con el cuerpo del otro y presencia la apertura de su reconocimiento como ser que también obedece a deseos de índole sexual: “En el mutismo de la noche cómplice / rasgue tu aliento el traje del deseo, / y surja leve como flor madura / la milagrosa felpa de mi cuerpo”. En estos versos podemos observar el deslizamiento del traje que cubre el cuerpo femenino que se abre y se dispone para el amante, evoca el estado de desnudez, el cual es descrito por Bataille (2005) de la siguiente forma:

La acción decisiva es la de quitarse la ropa. La desnudez se opone al estado cerrado, es decir, al estado de la existencia discontinua. Es un estado de comunicación, que revela un ir en pos de una continuidad posible del ser, más allá del repliegue sobre sí. Los cuerpos se abren a la continuidad por esos conductos secretos que nos dan un sentimiento de obscenidad. La obscenidad significa la perturbación que altera el estado de los cuerpos que se supone conforme con la posesión de sí mismos, con la posesión de la individualidad, firme y duradera (p. 21)

El cuerpo desnudo evoca la superación de una autoconciencia y lleva a expandir los límites dentro de los cuales la mujer se concibe. Sin embargo, en el poema este movimiento de desnudarse adquiere un carácter particular y, más que una apertura hacia otro ser, evoca una concientización de la sensibilidad del cuerpo, esto es, es una desnudez que enfatiza el repliegue del individuo sobre sí mismo. El ser al saberse incompleto e imperfecto puede descubrirse a través de su carácter erótico, siendo este descubrimiento siempre parcial. Así, al problematizar el carácter femenino que respondía al contexto de la autora, el recorrido por el propio cuerpo implica un reconocimiento de la mujer como individuo, así como las posibilidades que se abren a esta al desacralizarla y aceptarla sujeto carnal. Este encuentro con la autoconciencia del cuerpo erótico femenino se da frente a un espejo, en una soledad cómplice que de una u otra forma nos recuerda que todo este despliegue propio de la sensualidad de la mujer estaba restringido a la oscuridad.

Al concebir a la mujer sola, frente a un espejo, siendo consciente de su propio sentir y de sus posibilidades de excitación en el juego erótico, se hace eco al carácter imaginativo que,

según Octavio Paz (1994), es parte fundamental del erotismo como acto plenamente humano, ya que “en todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación, el deseo” (p. 15). La imaginación de la mujer en el poema revela los deseos que esta proyecta hacia un hombre que no está presente y que busca satisfacer ese camino sensible que ella misma ha marcado.

Conclusiones

La aparición de una poesía femenina como la de Laura Victoria, donde la mujer halla una manera de expresar su subjetividad (distante de la conceptualización que tenía sobre esta la poesía masculina) a través de su cuerpo y de su sensibilidad se erige como una transgresión que irrumpe en el medio y pasa a develar lo que no había sido nombrado por ellas y nominar lo que había sido invisibilizado por las tradiciones de una sociedad latinoamericana machista.

Una de las posibles razones por las que la obra de esta poeta tuvo tanto éxito entre los lectores colombianos puede ser precisamente la posibilidad que esta brinda de contemplar, desde la distancia que impone el estadio de la recepción, la experiencia del erotismo del cuerpo femenino. Esta experiencia es particularmente interesante en la medida en que se aleja de los cánones establecidos y de las figuraciones que los poetas hombres se hacían del cuerpo de la mujer, es decir, se presenta un cuerpo que es desacralizado, vuelto pagano y terrenal para poder contemplar completamente la experiencia del goce propio.

A la luz de las consideraciones acerca del erotismo de Georges Bataille podemos realizar un análisis hermenéutico de cómo se configura la experiencia del erotismo femenino en la poesía de Laura Victoria. Para esto se realizó una aproximación a tres poemas de su obra: “En secreto”, “Dualidad” y “Ofrenda”, en los cuales se evidencian las principales temáticas que aborda la poesía erótica de la autora y el tratamiento que esta da al cuerpo femenino como un cuerpo erótico.

En primer lugar, en el poema “En secreto” vemos cómo la voz femenina en ocasiones toma un posicionamiento pasivo en el juego erótico con respecto al hombre que se encuentra involucrado en el mismo. Esta pasividad de su ser, que adopta el papel de receptáculo del tacto del hombre y a través del cual empieza a adquirir vida, se corresponde con la

preparación que tiene que tener su cuerpo para entregarse a la tarea de la procreación. En este poema vemos también la estrecha relación que se establece entre el cuerpo femenino y la naturaleza, lo que también hace eco en la idea de fertilidad y de la mujer como creadora de vida. La mujer como naturaleza es la metáfora predominante en este poema.

En “Dualidad” vemos otro posicionamiento que puede tomar la mujer en el intercambio erótico, en la cual ambos seres ejecutan acciones en búsqueda de sobreponer su voluntad a la del otro ser en cuestión, y en el que finalmente la mujer se engrandece y domina al hombre. Sin embargo, lo fundamental en este poema es el carácter de angustiosa que adopta la experiencia del erotismo. La mujer reconoce que en este intercambio sexual quiere encontrar la continuidad de su ser, pero de antemano sabe que esta búsqueda será fútil y que no logrará alcanzar la perpetuación de su existencia en el otro luego de la consumación del mismo. El erotismo se presenta entonces, más que como una búsqueda del placer, como conciencia del sufrimiento fundamental del individuo: nuestro aislamiento en la individualidad discontinua.

Finalmente, en “Ofrenda” se resalta la experiencia erótica tanto como apertura del ser cerrado, así como una vuelta al autorreconocimiento del cuerpo y de su sensibilidad, dispuesto para un encuentro sexual imaginado. Sin embargo esta experiencia erótica, que inicia con la desnudez de la mujer, puede concretarse en la soledad de la noche, en la contemplación del propio cuerpo frente a un espejo. Aquí entra en juego el carácter imaginativo, de fantasía erótica, que resalta Octavio Paz en su consideración del erotismo.

Volviendo a la relación encontrada entre erotismo y poesía, y relacionándola con el anterior análisis, tenemos que Laura Victoria configura diferentes metáforas del erotismo femenino y que encuentran al poema como la mejor forma de materialización, en tanto este también es una composición realizada a base de metáforas. Las metáforas de la experiencia del erotismo femenino que encontramos en los poemas analizados remiten a la mujer como una receptora pasiva en el encuentro erótico, en cuanto busca la concreción de una continuidad primera, a través del acto de concepción. Pero cuando este no se encuentra involucrado, la mujer se reivindica y adquiere también una posición de poder que se enfrenta a la del hombre. La experiencia del erotismo es también un movimiento angustiante en tanto se condensa en la corta duración del mismo, en medio de una vivencia aislada de la individualidad en este caso femenina, y finalmente también abre la posibilidad a que esta

experiencia del erotismo se desarrolle como una actividad individual, que no depende de la presencia del otro ser, en tanto permite un reconocimiento del propio cuerpo y de sus sensaciones.

El volver a estas representaciones del erotismo femenino en Colombia, adelantadas muy temprano en el siglo XX, nos permite ver cómo hay una voz femenina que se está elevando por encima de los prejuicios sociales y que, superando la prohibición establecida encima del tratamiento de esta temática, se posiciona como transgresora y permite que se conciben nuevas posibilidades del sujeto femenino y que derivarán en más producciones poéticas que vuelvan sobre este y que reinterpreten la experiencia del erotismo con un menor dejo de restricción.

Bibliografía

Ardila, Héctor, y Vizcaino, Inés (2008). *Hombres y Mujeres en las Letras de Colombia* (2.a. Edición) Bogotá-Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.

Bataille, George (1997). *El erotismo*. Ciudad de México, México: Tusquets.

Cáceres, Carolina (2010). Laura Victoria: poética en tres tientos. *La Palabra*, (17): 29-36.

Cuesta Escobar, Guiomar, y Ocampo Zamorano, Alfredo (2013). *Poesía Colombiana del Siglo XX escrita por mujeres. Tomo I: poetas nacidas hasta 1949*. Bogotá, Colombia: Apidama ediciones.

Mizhari, Irene (1995). La poesía erótica de Laura Victoria. En: Jaramillo, Maria Mercedes, Osorio de Negret, Betty, y Robledo Palomeque, Ángela Inés. *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX. Volumen I* (pp. 114–130). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes

Páez Escobar, Gustavo (1988). Prólogo. En: Laura Victoria. *Itinerario del recuerdo*. Soatá, Colombia: Alcaldía del Circuito y de la Casa de la Cultura de Soatá.

Paz, Octavio (1994). *La llama doble*. Ciudad de México: Editorial Planeta

Showalter, Elaine (1993). Feminist poetics. En: Warnke, Frank J, Hardison, O. B. y, Miner, Earl. (Ed), *The New Princeton Encyclopedia or Poetry and Poetics* (pp. 404- 407). Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.

Tornos Urzainki, Maider (2010). Deseo y Transgresión: el erotismo de Georges Bataille.
Lectora, 16, 195-210.